Éste libro trata sobre la incertidumbre y sobre los conflictos existenciales que acosan a la humanidad. Habla acerca del concepto de la Verdad, de la Fe, de la Ciencia, del origen del Universo y del origen de la Vida.

Fue escrito, para quienes buscan respuestas verídicas y comprobables a interrogantes existenciales que aparentemente son un misterio sin resolver.

Espero que las Verdades expuestas en este libro, puedan servir de ayuda a quienes las lean, para que sean libres de su incertidumbre al igual que yo lo fui, el día que las descubrí.

Elíah Nejemíah

Índice

Introducción: ¿Qué es la Verdad?	3
Capítulo 1: ¿Existe Dios?	10
Capítulo 2: ¿De dónde proviene el Universo?	19
Capítulo 3: ¿Cómo se originó la vida en nuestro planeta?	24
Capítulo 4: ¿Por qué morimos y qué ocurre después?	30
Capítulo 5: ¿Existe algún Credo que no contradiga a la Ciencia?	35
Reflexión Final	43
Referencias Bibliográficas	45

Introducción: ¿Qué es la Verdad?

Antes de comenzar, es necesario preguntarse: ¿Qué es la Verdad?

¿Cómo podríamos definir el concepto de “Verdad”, de la manera más correcta?

Reflexionemos brevemente acerca de este concepto en sí...

¿Existe una Verdad Única, Total y Absoluta? ¿O acaso cada individuo posee una Verdad propia, e intransferible? ¿Puede ser la Verdad también una mentira, dependiendo del punto de vista que se mire, o dependiendo del enfoque cultural de cada persona? ¿Puede la Verdad acerca de un hecho, ser “interpretada” e incluso “percibida” de maneras totalmente distintas y hasta contrarias?

¿Qué es la Verdad? ¿Dónde termina la mía y dónde empieza la del prójimo?

Para aclarar estas dudas, debemos observar la definición de este concepto de la manera más fría y objetiva posible:

El concepto de “Verdad”, se define primeramente como un sinónimo de lo real y de todo lo que ocurre en la realidad.

Luego se define también, como la declaración (ya sea hablada o escrita) entregada por uno o más testigos de un suceso real, en la cual no existen omisiones, ni interpretaciones arbitrarias, ni distorsiones, ni subjetivismos, ni exageraciones, ni alteración de información de ningún tipo.

Y por último, la “Verdad” se define también, como un principio que rige nuestra realidad, el cual es válido universalmente, el cual es correcto, objetivo y comprobable, y el cual puede referirse y/o aplicarse de manera certera a la ocurrencia de un suceso o hecho determinado de la realidad. (R.A.E. 2001)

En otras palabras, la Verdad sobre cualquier hecho o suceso, equivale a lo que realmente sucedió (o sucede, o sucederá), e incorpora todas las aristas y detalles que involucran ese hecho, sin pasar por alto ninguno (es de carácter integral y absoluta).

Así es como vemos moralmente a la Verdad: como un valor moral, o como un estándar absoluto e incorruptible, el cual nos sirve para juzgar relatos, afirmaciones, o postulados realizados por otra persona.

Nos sirve para evaluar, si el dicho de una persona se asemeja a la realidad, o no, en cuantos grados se asemeja el testimonio al hecho real, y en cuántos grados difiere el mismo de la realidad.

En Resumen, para distinguir entre lo que es real y lo que no, necesito saber la Verdad; y para decidir en qué persona poder confiar y en cual no, debo fijarme en sus declaraciones, y evaluar en qué medida se acercan a la realidad; necesito saber si dice la Verdad, o no.

Hoy en día está muy de moda decir, que la verdad es subjetiva, y que depende del punto de vista de cada uno; de la perspectiva de cada persona, que puede ser interpretada de múltiples formas y que por lo tanto no es válida como criterio, para medir la declaración de nadie...

La gente dice esto, gracias a una doctrina epistemológica de carácter filosófico llamada “Relativismo”, la cual propone en palabras simples, que no existe la Verdad, sino que pueden existir muchas “verdades” respecto de una misma cosa, en vez de una verdad única.

¿Quiénes son los autores intelectuales de esta filosofía?

Los primeros relativistas fueron los **sofistas** (intelectuales griegos del siglo V a.C.), quienes señalaban que la verdad depende del sujeto, de la interpretación y visión de cada persona; que el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, dependen de la perspectiva personal con la que se valora algún hecho o situación.

Entre sus célebres sentencias se encuentran: “Todo es relativo”, “el hombre es la medida de todas las cosas”, “la verdad no existe”, “existen sólo opiniones no verdades”, “cada individuo percibe el mundo a su modo y conveniencia”. (Del Cid R., 2006)

El relativismo fue duramente criticado por filósofos contemporáneos de la época, tales como Sócrates, Platón y Aristóteles (las mentes más brillantes de la época), quienes calificaron esta corriente como “absurda” y contradictoria en sí misma.

Aristóteles escribió:

“...En efecto, si todo lo que pensamos, si todo lo que nos aparece, es la verdad, es preciso que todo sea al mismo tiempo verdadero y falso...”

(Aristóteles, Obras filosóficas de Aristóteles. Volumen 10. Traducción: Patricio de Azcárate, 1875)

El gran problema, es que este pensamiento, no solo atenta contra la lógica, sino que además, nos conduce directamente a la destrucción de la sociedad humana.

Atenta contra la lógica, pues una cosa no puede ser al mismo tiempo realidad y ficción; o es real, o no lo es, o de lo contrario deberíamos aceptar que no hay nada real, que la realidad no existe y la vida humana tampoco; que solo es ficción, lo cual vuelve a contradecirse, pues la ficción es un invento humano.

El relativismo simplemente es una idea absurda y obsoleta, ya que la ciencia empírica nos ha demostrado exactamente lo contrario, llevando a la humanidad hacia importantes consensos respecto a la vida, al universo y a la realidad que nos rodea.

Se podría decir que el relativismo es una especie de “religión” filosófica, pero no tiene base científica, ni fundamento lógico.

Pero el problema de los planteamientos relativistas no termina ahí...

El problema se torna realmente grave, cuando seguimos el razonamiento relativista y lo aplicamos a nuestra forma de vida, a nuestra moral y a nuestra cosmovisión.

Un relativista que sigue la lógica de su planteamiento, podría seguir un razonamiento caótico como el descrito en el ejemplo a continuación:

“Si la verdad es relativa, eso significa que toda la realidad que conozco, todo lo que creo saber y todo lo que se me ha enseñado, también es relativo. Todo podría ser una mentira...

¿Y si nada es real? ¿Y si la vida es solo un sueño efímero? Entonces la vida no tiene propósito alguno, si solo es azar, no tiene valor... Entonces perfectamente podríamos quitarnos la vida y quitarle la vida a otros, sin ningún remordimiento, ya que la vida en el fondo no es verdadera, no existe, no tiene sentido. En consecuencia, da lo mismo lo que haga en esta vida; puedo matar, robar, violar y engañar sin sentir ni un gramo de culpa, pues nada de lo que yo haga será verdad, pues nada es real y todo es ficción...”

Pero el relativismo no solo se aplica a la pregunta existencial, sino que también a la moral del ser humano, y es aquí donde obtenemos razonamientos destructivos y antisociales, como el siguiente ejemplo:

“Si la verdad es subjetiva, o es más, si digo que no existe, entonces tengo plena libertad para mentir acerca de cualquier hecho, según a mi me convenga...”

Ahora mi estimado lector, imagine por un segundo que todas las personas que conforman la sociedad en la cual usted vive, pensarán de esta forma...

...

... Si todos los miembros llegasen a pensar de esta forma, ya nadie podría confiar en su prójimo, y tanto la comunicación verbal, como la escrita, perderían su validez. En fin, abundaría el engaño, la traición, la mentira y la estafa; y la sociedad basaría su forma de convivencia en el miedo, en la desconfianza y en la hostilidad.

Momento, hagamos un Paréntesis: ¿No le resulta familiar esta descripción?

¡Pues claro! Es lo que estamos viviendo actualmente en nuestra sociedad, ya que el relativismo, a pesar de ser un pensamiento caótico, destructivo, arcaico y obsoleto, está muy de moda en los tiempos actuales.

Ahora bien, hablemos un poco acerca del planteamiento relativista que establece, que existen muchas verdades respecto de un mismo evento o suceso:

Si esto realmente es así, entonces mejor borremos el concepto de “Verdad” de nuestros diccionarios y pongamos en su lugar palabras como “perspectiva”, “percepción subjetiva”, “punto de vista” y “opinión”.

La Verdad de uno puede ser una mentira para el otro; ¿y qué diría un relativista?

Diría que ambas opiniones son válidas, entonces aceptamos que ninguno de los dos tiene la razón y que a la vez ambos la tienen.

¿Con qué objeto? ¿podrán estas dos opiniones opuestas hallar un consenso?

No, a menos que se investigue meticulosamente el dicho de cada uno y se determine con objetividad cual es la Verdad.

En cambio, si lo dejamos así y decimos que “ninguno es dueño de la verdad”, entonces la división y la disputa no acabarán jamás.

La Verdad es que el hombre no puede ser la medida para todas las cosas.

La sociedad humana se construye en base al consenso entre sus miembros, (consenso en base a una Verdad compartida por todos) y si no hay consenso entre sus miembros, no puede haber vida social.

Para un individuo antisocial, individualista, o egoísta, el relativismo es una genial idea y una perfecta ideología de vida.

¿Qué mejor, que vivir la vida sin que exista una Verdad absoluta que pudiera condenar algunos de mis actos? Puedo vivir sin reglas, sin normas, sin respeto por el prójimo, pues la verdad no existe, no hay bien ni mal, la vida es irreal y no tiene ningún sentido. O bien: “Puedo manipular la realidad libremente según a mí me convenga.”

Como vemos, el relativismo no solo se contradice en la lógica de sus propios postulados, sino que además fomenta antivalores como el egocentrismo, la irresponsabilidad y el individualismo, lo cual contribuye a desestabilizar la vida social.

De hecho el relativismo es una filosofía tan subjetiva y arbitraria, que hoy en día se aplica solamente a algunas áreas del conocimiento, SEGÚN SU CONVENIENCIA.

Se mantiene vigente el relativismo moral y el relativismo cultural, ya que para las demás áreas del conocimiento, ya no es aplicable (gracias al método científico).

Falta solamente que se logren consensos en estas últimas dos áreas, para que la idea de un relativismo caduque por completo.

Además, una filosofía de esta índole no es para nada constructiva, más bien es destructiva; y en vez de resolver el problema existencial del hombre, sólo lo agrava. Y precisamente, por estar tan de moda hoy en día, es que muchas personas viven en la incertidumbre y en completa inseguridad, sin poseer una Verdad moral sólida, verídica y comprobable sobre la cual construir sus vidas.

Lo cierto es que la Verdad (y cuando hablo de la Verdad, me refiero al concepto auténtico, no a la tergiversación conceptual de los sofistas) no puede ser relativizada bajo ninguna circunstancia, ya que tiene el carácter de ser única y absoluta, estando por sobre todos nosotros y siendo nada más ni nada menos que el fiel reflejo de la realidad misma.

Si de verdad fuera cierto, que cada persona posee su propia verdad, no se llamaría más “Verdad” a la Verdad. Se le llamaría “punto de vista”, “opinión” o “perspectiva”, y el concepto de “Verdad” no existiría en ningún idioma, ni se utilizaría en ninguna cultura del mundo.

Pero existe, y no se refiere precisamente a lo que cree u opina cada persona, sino al hecho real mismo que ha acontecido, que acontece, o que acontecerá, sin importar lo que piensen o digan las personas con sus diferentes perspectivas. (R.A.E. 2001)

Pueden haber muchos puntos de vista diferentes, pueden haber opiniones distintas, incluso percepciones distintas, pero la Verdad es Absoluta; es la visión perfecta de todas las cosas, es la realidad misma en sí, es Verdad por si sola, y no necesita del consentimiento ni de la creencia del hombre para ser la Verdad.

No es que la Verdad dependa del hombre, sino que el hombre depende de ella.

La Verdad no es algo relativo; los pensamientos del hombre pueden ser carentes de sustancia, relativos, sin fundamento y triviales, mas la Verdad permanece invariable frente a lo que pueda decir o pensar el hombre.

Para conocer la Verdad Absoluta de todas las cosas, habría que mirar a la realidad misma desde todos sus ángulos existentes, sin pasar por alto ningún detalle, conociendo además y comprendiendo a cabalidad las intenciones, las emociones, los pensamientos y la historia de vida de quienes participan de ella.

No mirar desde una perspectiva humana, sino desde una perspectiva absoluta, objetiva, integral y completa, sin filtros de subjetividad.

¿Existe alguien, capaz de ver con la Verdad Absoluta todas las cosas?

Por lógica, el mejor conocedor de un objeto, es aquel que lo creó; y siguiendo esta misma lógica, el único que podría conocer la totalidad de la realidad, sería el creador de la realidad misma (si es que existe).

Sin embargo, no podemos continuar especulando sobre la base de este razonamiento, mientras no hayamos respondido a una pregunta clave: “¿Existe un ser superior?”

Y de esta pregunta se derivan otras, como: “¿El universo fue creado, o surgió de manera espontánea?”

Por ello les invito a leer las siguientes páginas de este libro, para irnos aventurando paso a paso, en la búsqueda de respuestas, a estas inquietantes preguntas, que muchas veces torturan a la conciencia humana.

1) ¿Existe Dios?

Para responder a esta pregunta, quisiera antes invitar a mis lectores a analizar históricamente los orígenes de la fe en un ser superior y los orígenes del ateísmo, que pone en duda su existencia.

Comencemos reflexionando acerca del concepto de Dios y repasemos brevemente de donde proviene...

Si hiciéramos un análisis profundo de la historia de los orígenes de nuestra civilización humana, nos percataríamos de un detalle interesante, el cual es de gran relevancia:

El auge de nuestra especie, y el proceso de haberse convertido en una civilización organizada, con un sistema avanzado de comunicación y un desarrollo intelectual y tecnológico superior a todas las demás especies vivas que habitan nuestro planeta, se remonta a un solo concepto.

El concepto de “Cultura”. En resumen, la cultura es la madre del desarrollo intelectual humano.

Sin cultura, nuestra especie jamás se hubiera convertido en lo que es actualmente.

Toda cultura nace del culto a algún dios o a varios dioses y se basa en creencias compartidas.

Los primeros humanos, se sabe que sepultaban a sus muertos y que realizaban “ceremonias” religiosas y “rituales”. Creían en una vida después de la muerte, en un mundo espiritual y en seres espirituales superiores a ellos. Todo el desarrollo de las artes, la música, las reglas de convivencia, las costumbres y el lenguaje de los humanos primitivos, se remonta (según ellos mismos) a rituales inspirados por alguna “divinidad” o ser superior.

Se puede afirmar con certeza que todas las culturas primitivas estaban constituidas sobre la base de creencias religiosas de algún tipo. Cada cultura desarrolló sus propias costumbres, sus reglas, sus formas de vida y un lenguaje propio, así como un sistema de organización y de jerarquía social, basándose en sus creencias; y más específicamente, en su fe en algún dios o en varios dioses, a quienes estos mismos individuos les atribuían el don del conocimiento y de la sabiduría.